



Los orígenes onomásticos (y textuales) de los personajes de la *Diana* de Jorge de Montemayor

The Onomastic (and Textual) Origins of the Characters in Jorge de Montemayor's *Diana*

Jesús Fernando CÁSEDA TERESA

IES Valle del Cidacos, Calahorra (La Rioja), España

Resumen: A lo largo de este estudio procedo a identificar los orígenes onomásticos de los personajes de la *Diana* de Jorge de Montemayor. Ello me permite situar la relación de esta novela pastoril con el *Belianís de Grecia*, con Bernardim de Ribeiro, con Sá de Miranda, Núñez de Reinoso y Feliciano de Silva. Por todo ello, la obra de Jorge de Montemayor es un ejemplo magnífico de hibridismo novelesco, origen de la llamada *novela total*, el *Quijote* de Miguel de Cervantes.

Palabras clave: siglo XVI; Jorge de Montemayor; *Diana*; novela pastoril; hibridismo novelesco.

Abstract: Throughout this study I proceed to identify the onomastic origins of the characters of Jorge de Montemayor's *Diana*. This lets me set the relationship of this pastoral novel with *Belianís de Grecia*, with Bernardim de Ribeiro, with Sá de Miranda, Núñez de Reinoso and Feliciano de Silva. For all these reasons, the work of Jorge de Montemayor is a magnificent example of novel hybridism, the origin of the so-called total novel, *Don Quixote* by Miguel de Cervantes.

Keywords: 16th Century; Jorge de Montemayor; *Diana*; Pastoral Novel; Novel Hybridism.

Los nombres en la *Diana* de Jorge de Montemayor

Jorge de Montemayor reconoció que en la *Diana* se encontraban, bajo el disfraz de pastores, diversos individuos contemporáneos. A este respecto, se han llevado a cabo algunos, aunque escasos, trabajos de investigación que han buscado



algunas referencias a personas de carne y hueso, entre otros, la protagonista de la obra¹. Pero es también indudable que muchos nombres tienen un origen literario, en algunos casos herederos de una tradición novelística relativamente próxima en el tiempo. El análisis de dicha onomástica no es asunto baladí, pues los nombres dicen mucho del carácter de los personajes y, también, de su génesis.

Las novelas de caballerías están llenas de personajes con una onomástica muy interesante, que ha comenzado a ser objeto de diversos estudios. Por ejemplo, de uno de María Coduras Bruna, autora de una tesis doctoral titulada *La antroponimia en los libros de caballerías españoles: el ciclo amadisiano* (2013). De la misma autora es *Por el nombre se conoce al hombre: Estudios de antroponimia caballeresca* (2015). También M.^a Carmen Pina ha trabajado este asunto (1990: 165-175).

Para la novela pastoril, casi los únicos estudios existentes son el de Géal, "Contribución a una semiología de los personajes. Algunas consideraciones onomásticas acerca de *Los siete libros de la Diana* de Jorge de Montemayor" (2005) y el más antiguo, y menos exhaustivo, de Iventosch (1975: 114-123).

María Coduras señala que existe un gran paralelismo entre la antroponimia caballeresca y la pastoril, puesto que en muchas ocasiones fueron de la mano, Sabemos que en las fiestas cortesanas, en España o en Italia, se recrearon simultáneamente escenas pastoriles y caballerescas, mostrando un interesante ejemplo de sincretismo.

En el caso de la *Diana* de Montemayor, creo que es necesario precisar con mayor detalle el origen de la onomástica de la obra. En este sentido, encuentro cinco fuentes principales de los nombres de los personajes:

- a. La Arcadia de Jacopo Sannazaro.
- b. La materia caballeresca, con el Belianís de Grecia como fuente principal.
- c. Los escritores portugueses, con los ejemplos de Sá de Miranda y Bernardim Ribeiro.
- d. La materia bizantina española, con Alonso Núñez de Reinoso.
- e. Feliciano de Silva.

Es mi propósito analizar cada una de ellas intentando concretar el influjo que encontramos en la onomástica de los personajes de la obra de Montemayor. Conviene, con carácter previo, señalar algo que considero de cierta relevancia: la onomástica dice mucho de los personajes, de su carácter, como ya he señalado y, especialmente, sobre su origen literario. Se establece de este modo una relación de proximidad metaliteraria entre estos y algunas obras que no dejan de ser guiños cómplices del autor al lector. Ciertamente es que la tarea es mucho más sencilla en la novela pastoril que en la novela caballeresca, pues en este último caso hay obras con hasta cuatrocientos personajes. En el caso de la obra de Montemayor, según María Coduras Bruna (2013: 158), localizamos un total de treinta y seis. De ellos, veintiuno son mujeres: Albania, Amarílida, Andresa, Armía, Armida, Belisa, Celia, Cintia, Delia, Diana, Dórida, Duarda, Felicia, Felismena, Florinda, Ismenia,

¹ Dice así Jorge de Montemayor: "Y de aquí comienza el primero libro. Y en los demás hallarán muy diversas historias de casos que verdaderamente han sucedido, aunque van disfrazados debajo de nombres y estilo pastoril" (Montemayor, 1996: 8).

Madalena, Polidora, Rosina, Selvagia y Solisa. Y quince son hombres: Alanio, Alfeo, Andronio, Argasto, Arsenio, Arsileo, Danteo, Delio, Fabio, Felis, Filemón, Montano, Silvano, Sireno y Valerio (en realidad, en este caso, Felismena).

La Arcadia de Sannazaro

Es la primera fuente de la obra en cuanto a importancia. Me remito, por su relevancia, al veterano trabajo de Rogelio Reyes Cano, *La Arcadia de Sannazaro en España* (1973) y al de Brizi (2008: 245-277). De dicha obra extrae Montemayor, modificando el nombre, la onomástica de Sireno, a partir de *Sincero*.

En el caso de la historia de Selvagia, Alanio, Ismenia y Montano, los nombres de Selvagia y Montano se encuentran ya en la obra de Sannazaro. El primero es tomado de la *Selvaggia* italiana de la *Arcadia* y el último, con igual nombre, de la misma obra. Adriana Azucena Rodríguez Torres, en su estudio *La caracterización del personaje del pastor a la luz de cuatro novelas pastoriles hispánicas* (2009: 91), señala que:

La formación de estos nombres implican un gentilicio “morador de”, recurso empleado por Virgilio y Calpurnio en el nombre de Silvano. Tirreno (Prosa XI) señala más específicamente la patria del pastor: “italiano”; Montano (Prosa II) llega directamente a las *Dianas* de Montemayor y Gil Polo. A este campo semántico se adhiere el nombre de *Selvaggio* (Prosa I), convertido en el femenino *Selvagia* en Montemayor.

Selvagia es, en la obra de Montemayor, una pastora portuguesa. Dice este al respecto:

Yo vivía en una aldea que está junto al caudaloso Duero, que es uno de los dos ríos que os tengo dicho, adonde está el suntuosísimo templo de la diosa Minerva (Montemayor, 1996: 43).

Supongo que, en este caso, Montemayor alude a la diosa Minerva como equivalente a la diosa Belona, la diosa de la guerra. Diosa esta última que, según Joaquín Pascual Barea, “era llamada por los latinos Belona por los hechos bélicos que presidía. Esta recibió en otro tiempo culto de los muy belicosos lusitanos” (2016: 257). Es significativo el hecho de que la maga Felicia, maga del amor, es una suerte de antítesis de Belona, la Minerva a que se refiere Montemayor. Y esta, a través del intermedio del *Belianís de Grecia* y de su maga Belonia, es completamente reconvertida en la Felicia de *Los siete libros de la Diana*. La circunstancia de la existencia de dos templos/palacios (templo de Minerva/Belona y palacio de Felicia/Belonia) me parece relevante, como luego veremos. Felicia, sabia y también maga, se sitúa justo en el centro de la novela, como elemento básico y estructural de la misma. La simbología del palacio, con elementos de origen medieval y caballeresco, no la encontramos en el texto de Sannazaro en ningún momento, obra esta de raíz muy clásica.

En el caso de Montano, pastor enamorado atareado en sus faenas campestres, el origen onomástico lo hallamos en la *Arcadia*.

El Belianís de Grecia

Es probablemente, a nivel onomástico, la novela de caballerías que más influyó en la *Diana* de Montemayor. Fue escrita por el licenciado burgalés Jerónimo Fernández, que sirvió a Carlos V como abogado en su corte. Apareció en Sevilla en 1545 y luego fue reimpresa en Burgos, su ciudad natal. Tuvo un éxito notable y encontró en Carlos V a un buen lector que la valoró positivamente e influyó en que se continuase (Gallego, 2003). Es una de las novelas de caballerías que aparece citada en el *Quijote* cervantino, alabada en algún punto pero denostada por lo interminable de su escritura y por su voluminoso tamaño. Parece que el autor de Alcalá se propuso acabarla definitivamente.

Es, cronológicamente, cercana a la fecha en que se escribió la *Diana*. Pero ni mucho menos la única, puesto que durante los treinta años anteriores a la publicación de la obra de Montemayor salieron a la luz las siguientes novelas de caballerías:

1. Feliciano de Silva, *Florisel de Niquea*, 1532.
2. Bernardo de Vargas, *Cirongilio de Tracia*, 1545.
3. Beatriz Bernal, *Cristalián de España*, 1545.
4. Philesbián de Candaria, 1542.
5. Florando de Inglaterra, 1545.
6. Jerónimo Fernández, *Libro primero de don Belianís de Grecia*, 1545
7. Pedro de Luján, *Silves de la Selva*, 1546.
8. Pedro de Reinosa, *Espejo de caballerías*, 1547.
9. Feliciano de Silva, *Cuarta Parte de Don Florisel de Niquea*, 1551.
10. Pedro Hernández de Villaubrales, *El caballero del sol*, 1552.
11. Diego Ortúñez de Calahorra, *Espejo de Príncipes y Caballeros*, 1555.
12. Melchor Ortega, *Felixmarte de Hircania*, 1556.

Situó en el *Belianís* el origen onomástico de algunos personajes, como por ejemplo Alanio, requerido por Selvagia y, a su vez, requirente de Ismenia en la *Diana* de Montemayor. En el *Belianís*, Alanio es primo del príncipe Arsileo, hermano de Esmerildo, el cual combatió en defensa de la princesa Sirena contra Periano. Curioso resulta que sea precisamente Arsileo el nombre, como luego veremos, de otro personaje no solo del *Belianís*, como acabo de señalar, sino también de la *Diana* de Montemayor.

La historia de Arsenio, Arsileo y Belisa de la obra del escritor portugués es una de las más desastradas que aparecen en la *Diana*. En esta se cuenta cómo Arsileo dio muerte a su hijo sin saber que era él, tras hallarlo con su querida Belisa. Al aperibirse de su error, decidió quitarse la vida. En este relato a tres, el nombre de Arsileo lo encontramos, como ya he señalado, en el *Belianís de Grecia*. Se trata de uno de los más importantes personajes de la obra. Es príncipe, amigo y compañero de Belianís en sus aventuras. Es hijo del rey de Hungría, joven, igual que Belianís, siendo ambos nombrados a la vez caballeros y luego, tras ser mal heridos, socorridos por la sabia Belonia. Ambos buscan y encuentran, en la novela, su amor y su destino en multitud de enrevesadas aventuras.

En la obra de Montemayor, resulta evidente que Arsileo hereda de la obra de Jerónimo Fernández no solo su origen onomástico, sino también algunas

características del personaje del *Belianís*. Como aquel, se define por su juventud, amor y fidelidad. Por ello la muerte a manos de su padre aparece como algo cruel. El propio Arsenio es víctima de su fatal error y acaba suicidándose. Es muy probable que Montemayor ideara el nombre de Arsenio a partir del de Arsileo, con el que tiene una clara similitud léxica (Arsenio/Arsileo). Por otra parte, “Arsenio” nos recuerda la forma latina “senior” (‘anciano’) en su calidad de hombre de edad mayor, como padre de Arsileo.

Es fácil establecer el origen del nombre de Belisa en el *Belianís de Grecia*. La relación léxica Belianís/Belisa es muy evidente. Ambas palabras tienen un común origen en la raíz que alude a belleza (*bel-*). Muchos otros nombres de personajes de la novela de caballerías tienen la misma raíz: Belflorán, Belanio, Belianisa. Este último es el más próximo al de la Belisa de la novela de Montemayor. En el *Belianís*, Belianisa es princesa de Inglaterra, hija de Serafín de España, enamorada de Belflorán, la cual se muestra desdeñosa con él a lo largo de la novela aunque, finalmente, tras ser pedida en matrimonio, tiene un hijo con él, Fortimán.

El *Belianís* está lleno de magas o sabias y magos, entre otros Merlín o Fristón. Hallamos todo un amplio elenco de personajes dotados de cualidades sobrenaturales, en un caso orientadas hacia el bien y en otro hacia el mal. En esta obra pudo encontrar, mejor que en cualquier otra, un catálogo de descripciones de palacios y espacios de carácter mítico y religioso, que supo utilizar en el templo de Diana o en el palacio de la sabia Felicia. Un precedente importante que no se suele citar es el palacio de la maga Saxe del *Cróton* de Cristóbal de Villalón, situado en Navarra (Alberola, 2010: 35-52).

Sin duda, hay una relación de cercanía entre las bondades de la sabia Belonia del *Belianís* y las de la maga Felicia. Belonia es la heredera de las hadas madrinas protectoras de los caballeros europeos, la antítesis de Urganda la desconocida y la versión femenina de Merlín, con quien aparece en la obra. Su etimología guarda relación con la guerra (*bellum*). No obstante, está muy cerca de Felicia, con la que comparte el poder de la magia para resolver dificultades. Algo que criticó, para el caso de esta última, Cervantes en el *Quijote*.

La novela pastoril portuguesa (Sá de Miranda y Bernardim Ribeiro)

En 1554 se publicó en Portugal la *Hystoria de menina e moça* de Bernardim Ribeiro, la primera novela pastoril aparecida en la península ibérica. Sin duda, la conoció y leyó Jorge de Montemayor, pese a que fuera publicada en Italia, concretamente en Ferrara, en la imprenta de Abraham Usque, descendiente de la conocida familia sefardí expulsada en 1492 de España, aunque con familia también portuguesa. No obstante, como señala María Rosa Álvarez Sellers, se trata de una obra mixta, entre pastoril, caballeresca y sentimental, puesto que participa de los tres géneros². Esta es una característica, por lo que vamos viendo, de la *Diana* de

² Tenemos traducción actual al castellano (Gallego, 2003) y un excelente trabajo que interpreta el texto y su estructura novelesca (Álvarez, 2002: 417-443).

Montemayor, al menos a nivel onomástico. También aquí encontramos una Belisa, que forma pareja con Lamentor. Finalmente, Belisa morirá de parto y sumirá a su amado en una profunda tristeza.

No acaban aquí las relaciones con la obra de Montemayor. A este respecto, la profesora Rosa Álvarez ha descubierto que dentro del texto de Ribeiro hay, como en la *Diana*, un complejo y elaborado *roman à clef*:

Menina e Moça sería, a causa de la infelicidad amorosa de Bernardim o de su origen judaico, un *roman à clef* que ocultaba una historia en parte verdadera, leyenda popular iniciada por el poeta Manuel da Silva Mascarenhas, sobrino-nieto del autor, que promueve y prologa la cuarta edición (1645), donde dice: “O assunto do livro sao amores do paço naquela idade e histórias que verdadeiramente aconteceram, disfarçadas debaixo de cavalarias, que era o que naquele tempo se usava escrever»; completando tal interpretación al añadir que: “O principal da historia é sobre coisa sua de certo modo ausente, cujas saudades lhe acabaram a vida. Os nomes dos que falam no livro sao as letras mudadas dos verdadeiros que se escrevem, como Narbindel, Bernardim; Avalor, Álvaro; Aónia, Joana, e assim outros» (Álvarez, 2002: 643).

¿Aprendió Montemayor de la obra de la *Menina* de Ribeiro la técnica de encubrir personas reales? Parece que no a tal punto. De hecho, la técnica de mutar el orden de las palabras en los nombres —Narbindel, Avalor o Aónia, por ejemplo— no la encontramos en la *Diana*. Pero sí un juego de palabras quizás algo más complejo: Diana/Ana, Sireno/Sincero. En este último caso, si Sincero encubre a Sannazaro, Sireno encubre a Montemayor. La técnica resulta simple: onomásticamente basta con quitar la letra “c” y cambiar de orden la “n” y la “r”.

Conocemos la buena relación personal que tuvo Montemayor con otro escritor portugués que escribió la mayor parte de su obra en español, Sá de Miranda (Montero, 2009). Fue este un buen amigo de Garcilaso de la Vega y también familiar lejano, al que dedicó el conocido poema “Nemoroso” con motivo del primer aniversario de su temprano fallecimiento (Roig, 1993). Habitual de los cenáculos literarios españoles e italianos, mantuvo Sá de Miranda relación con Sannazaro, y al recuerdo de Celia —Beatriz de Sá, la amada de Garcilaso, que no Isabel Freyre— dedicó una bella composición poética con motivo de la muerte de esta.

Precisamente ahí encuentro el origen de la Celia que aparece en la *Diana* de Montemayor. Sá de Miranda escribió su égloga a la amada de Garcilaso llamándola “Celia” en su poema, idéntico nombre que el que aparece en la *Diana* de Montemayor. ¿Se trata de un recuerdo de la dama portuguesa —Beatriz de Sá, esposa de su hermano Pedro— que lloran Salicio y Nemoroso en la *Égloga primera* del escritor toledano? Si así fuera, ¿encubriría entonces el Felis de la *Diana* de Montemayor a Garcilaso?

Sabemos que la Elisa de la primera égloga de este último es dicha dama portuguesa, según ha descubierto la mejor especialista en Garcilaso, María Carmen Vaquero Serrano, no la tantas veces repetida Isabel Freyre. Para terminar de enredar todo, según Adrien Roig, dando por cierto lo que todos sabemos —que Nemoroso es Garcilaso— entonces cabe la posibilidad de que Salicio sea Sá de Miranda, el amigo de Montemayor. Los dos llorarían así a su amada común —Elicia/Beatriz de Sá— en la égloga primera:

Salicio es Sá, Sá de Miranda. En armonía con la cortesía vigente en las relaciones literarias frecuentes entre poetas peninsulares del siglo XVI, después de la muerte de Garcilaso, Sá de Miranda honra la memoria de su amigo tomando el seudónimo Salicio que éste le había dado e intitula su llanto Nemoroso del nombre que el propio Garcilaso había escogido para sí, y compone una égloga imitando al difunto poeta venerado. Los amores de Sá de Miranda e Isabel Freire habían empezado en Portugal, antes de la venida a Granada de la dama de honor de la reina. Estaban los dos solteros, situación totalmente diferente de la de Isabel con Garcilaso. Este se había casado con Elena de Zúñiga el año antes (agosto de 1525) y no podía pretender casarse con Isabel. El amor de Garcilaso no fue correspondido, no sería más que un amor sin esperanza, a la manera de un trovador para su dama, como lo atestigua toda su obra. Es inverosímil que Garcilaso, en la Egloga I, llame, por cuenta propia, a Isabel de "falsa perjura" y apele a Dios para que la castigue y, además, sabiendo que ha muerto (Roig, 1977: 638).

Sabemos, como señala Roig, que el amor de Garcilaso no fue correspondido por su Elisa, Beatriz de Sá. En la *Diana*, Celia no corresponde tampoco a Felis pese a sus múltiples requerimientos. Y también, como la real Beatriz de Sá, fallecida muy joven, sobre 1530, muere tempranamente la joven y bella Celia de la *Diana* de Montemayor.

Es harto improbable, sin embargo, que Montemayor conociera a Garcilaso o a Beatriz de Sá, puesto que ambos murieron siendo Montemayor casi un niño. Aunque pudo saber de ellos a través de las églogas del toledano y, sobre todo, gracias a su buena amistad con Sá de Miranda, casi treinta años mayor que él, de quien leyó, sin duda, su poema "Nemoroso" y la "Égloga a Celia".

Núñez de Reinoso y la novela bizantina. Y la *Égloga intitulada Baltea*.

Alonso Núñez de Reinoso forma parte del grupo de amigos escritores constituido por Feliciano de Silva, Montemayor o los portugueses Sá de Miranda y Bernardim Ribeiro. Los cinco forman un conjunto estudiado por Sydney P. Cravens (1976: 28 y ss.) y por Asunción Rallo (1999: 129-158). Núñez de Reinoso siempre mantuvo una muy buena relación con los escritores portugueses, y, de hecho, su obra más conocida, *Los amores de Clareo y Florisea y los trabajos de la sin ventura Isea, natural de la ciudad de Éfeso* (1552), sería muy pronto traducida al portugués. Según Juan M. Carrasco González, su mejor estudioso:

La estancia de su autor en Portugal, la fuerte influencia que sobre él ejercieron algunos poetas portugueses (en especial Bernardim Ribeiro) y la inusual traducción al portugués de su novela, nos muestran unas relaciones entre las letras portuguesas y españolas bastante desconocidas y muy alejadas de la visión que se tiene habitualmente de ellas. También nos conducen a un entorno diferente de creación, impresión y difusión de la literatura peninsular (Carrasco, 2018: 198).

En Reinoso pudo encontrar Montemayor muchos motivos literarios, especialmente, debates amorosos, complejas tramas, confusiones, travestismo, etc. Pero, a efectos de este estudio, encuentro una importante influencia en su obra "Égloga intitulada Baltea", también llamada "El triste lamentar de los dos pastores Balteo

y Argasto por un filósofo de fortuna” (Asensio, 1972). En dicho poema encontramos a un pastor soriano —Argasto— que, desdeñado por su amada, acude a despedirse de su buen amigo para ir “a tierra ajena”; también hallamos a Balteo —el propio Reinoso—, quien marcha de Guadalajara a Portugal despreciado por la bella Florea y a quien su corazón reemplaza por la bella Delia. Fue Tibulo el primero que cantó a Delia (Moya, 1985), onomástica que luego repite Reinoso y que vuelve a aparecer en la *Diana* de Montemayor.

También en la *Diana* aparece el pastor Argasto de esta manera:

Pues deseando Arsenio, como su hijo fuese tan excelente poeta, de haber de su mano una carta para enviarme, y por hacerlo de manera que él no sintiese para quién era, tomó por remedio descubrirse a un grande amigo suyo natural de nuestro pueblo, llamado Argasto, rogándole muy encarecidamente, como cosa que para sí había menester, pidiese a su hijo Arsileo una carta hecha de su mano y que le dijese que era para enviar lejos de allí a una pastora a quien servía, y no le quería aceptar por suyo. Y así le dijo otras cosas que en la carta había de decir de las que más hacían a su propósito. Argasto puso tan buena diligencia en lo que le rogó que hubo de Arsileo la carta, importunado de sus ruegos, de la misma manera que el otro pastor se la pidió (Montemayor, 1996: 142).

Señala Montemayor en el texto transcrito que Argasto era “un grande amigo suyo natural de nuestro pueblo”. Es evidente que nuestro escritor sucumbe, una vez más, al puro juego onomástico y de nuevo hace un guiño, esta vez a su amigo Núñez de Reinoso.

Sabemos que la “Égloga Baltea” fue escrita, al menos parcialmente, en Ciudad Rodrigo, donde Reinoso frecuentaba la compañía de Feliciano de Silva. Quizás también la de Jorge de Montemayor. En todo caso, como señala Asunción Rallo, la relación entre los cinco escritores fue muy habitual, situando en el centro de ellos a Feliciano de Silva:

Establecer las relaciones de amistad y contactos literarios efectivos entre dichos autores no resulta difícil, dados los lazos personales, a pesar de la diferencia de edad, que hace de Feliciano de Silva casi un promotor o cabeza de grupo. Desde una vinculación geográfica que aúna a los dos portugueses con los dos castellanos, situados en Ciudad Rodrigo, a las tertulias literarias como la de Cabeceiras do Basto en las que participaban, en competencias de poemas pastoriles, Núñez de Reinoso, Ribeiro y Sá de Miranda, propenden a una emulación y estímulos renovadores compartidos (Rallo, 1999: 117).

Para esta investigadora, son todos probablemente de origen judeoconverso y mantuvieron relaciones epistolares y literarias constantes. Forman parte de lo que llama Asunción Rallo “el hibridismo novelesco” por el que acabaron fusionándose muchos elementos de la novela pastoril, caballeresca y sentimental. Son, por tanto, abundantes las relaciones formales, culturales y estructurales de sus composiciones poéticas y en prosa. Y también —añado— onomásticas, por lo que vamos viendo.

Quizás la influencia más directa de Reinoso sobre Montemayor la encontremos en su “Muerte de Lágrimas y de Diana”, composición donde asume los temas de la bucólica de Garcilaso, especialmente de la *Égloga primera*. Y, también, el juego onomástico (Hubbard, 1971).

Según Manuel Cerezo Magán (2005), el anterior texto forma parte del juego con la onomástica de los amigos poetas que se extiende a lo largo de varias composiciones. Con el nombre, por ejemplo, de “Floresindos”, encubre Reinoso en dicha égloga a su amigo Feliciano de Silva. El cual, a su vez, se esconde bajo el nombre de “Felisendos” en alguna de las obras de Feliciano de Silva, o “Florisendos” en la *Égloga V* de Bernardim de Ribeiro. Núñez de Reinoso presenta en su novela bizantina *Los amores de Clareo y Florisea* a “Felisendos de Trapisonda”, que, una vez más, encubre en juego onomástico a su buen amigo Feliciano de Silva.

¿Hace lo mismo Montemayor con Felis e incluso en juego onomástico con el nombre de Felicia, la sabia? Es muy probable, puesto que los nombres van saltando de una obra a otra de estos amigos escritores que, de tal modo, van haciendo guiños cómplices.

Feliciano de Silva y Jorge de Montemayor

No conocemos muchos datos de la relación de ambos escritores —Silva y Montemayor— pero es evidente que hubo una buena amistad entre ellos. De hecho, el autor de la *Diana* escribió un bello epitafio (“Epitafio a la sepultura de Feliciano de Silva”) con motivo de su muerte que dice así:

¿Quién yaze aquí? Un docto caballero.
 ¿De qué linage? Silva es su apellido.
 ¿Qué poseyó? Más honra que dinero.
 ¿Cómo murió? Así como ha vivido.
 ¿Qué obras hizo? El vulgo es pregonero.
 ¿Murió muy viejo? Nunca moço ha sido;
 pero, según su ingenio sobrehumano,
 por tarde que muriese, fue temprano
 (Montemayor, 1932: 446).

Es autor, además, de una “Elegía a la muerte de Feliciano de Silva” (Hubbard, 1971).

Silva fue uno de los primeros que introdujo en las novelas textos poéticos, abriendo el camino que luego seguirá Montemayor en la *Diana*. Algo que, por otra parte, ya hizo Sannazaro en la *Arcadia*, aunque de una forma mucho menos organizada que Montemayor y sin guardar una relación interna tan precisa con el resto del texto en prosa. Como continuador del *Amadís* y de la *Celestina*, Silva supo seguir una tradición de origen medieval, pero fundiéndola con las nuevas recetas renacentistas y clásicas. Y reinventar el género de las caballerías con el *Lisuarte de Grecia* o con su *Florisel de Niquea* (Sales, 2001).

A nivel onomástico, encontramos en su *Amadís de Grecia* a la pastora Silvia, pretendida a la vez por Florisel y por Darinel, reconvertidos en pastores, la cual sin embargo solo quiere a Anastárax. Hay un paralelismo evidente, incluso a nivel onomástico, con los personajes de Silvano y Selvagia de la *Diana* de Montemayor. Silvia, sin embargo, despreciará y provocará el dolor de sus dos pretendientes, mientras que Silvano y Selvagia acabarán felizmente su aventura amorosa. Véase cómo, incluso a nivel onomástico, hay diferencias: Silvia es mujer en la obra de Silva y Silvano, hombre en el texto de la *Diana* de Montemayor.

Quizás podamos encontrar la razón de ser del bello poema que incluyen algunas ediciones de la *Diana* titulado “Historia de Alcida y Silvano”, con clara influencia de los amores de Darinel, Florisel y Silvia en el *Amadís de Grecia* de Feliciano de Silva. El triste final, muerte mediante, del largo poema de Montemayor, no es el mismo que en la obra del autor del *Amadís de Grecia*. Así concluye la “Historia de Alcida y Silvano”:

¿De quién os quejaréis, Tisbe hermosa,
pues ante tiempo veis la sepultura?
¿De amor, de la leona presurosa,
de Píramo tardar, o de ventura,
de la cruel espada rigurosa,
de su querer, o vuestra hermosura?
Ora quejáis de un mal, ora de ciento,
quejar yo de mí solo es más tormento
(Rhodes, 1983: 235).

En el apartado anterior, he señalado cómo los nombres de algunos personajes ocultaban el nombre de amigos poetas. Este podría ser el caso, como ya he señalado, de Felicia o de Felis y Felismena, en relación con el nombre de su amigo Feliciano de Silva.

No tendría nada de extraño que, en realidad, Montemayor quisiera hacer un guiño y recordar a su amigo poeta, muerto (1554) pocos años antes de la publicación de la *Diana* (1559). También se ha señalado la influencia de Silva en la *Galatea* cervantina. Nada extraordinario si tenemos en cuenta que la influencia de Feliciano de Silva llega hasta William Shakespeare, en el personaje llamado Florisel de su *Cuento de invierno*.

Para Cravens, la influencia de Silva, quien recurre repetidamente a lo pastoril, sobre Montemayor es muy evidente. Para dicho investigador, “Silva fue el eslabón más importante entre los libros de caballerías, cancioneros y teatro pastoril, de principios del siglo XVI y *La Diana* de Montemayor” (Cravens, 1976: 112).

Conclusiones

Una vez concluido el estudio, creo que podemos alcanzar las siguientes conclusiones:

1.º Remarco la importancia de la literatura caballeresca en la *Diana*. Y señalo una obra en particular, el *Belianís de Grecia*. Ahí sitúo el origen onomástico de personajes como Alanio, Arsileo, Arsenio y Belisa (Belianisa en dicha novela de caballerías). Especialmente relevante me parece la presencia de lo mágico en el *Belianís*, singularmente, Merlín y la sabia Belonia, en buena medida esta última origen de la sabia y también maga Felicia.

2.º Montemayor recibe la influencia de la primera novela pastoril hispánica del portugués Bernardim de Ribeiro, especialmente en la onomástica de Belisa y en la técnica del encubrimiento de los nombres, de una forma mucho más simple —pura mutación de las letras— en el caso del autor de la *Menina e moça* que en la *Diana*.

3.º. La influencia de Sá de Miranda, buen amigo suyo, la encuentro en el nombre de Celia, quizás la Beatriz de Sá objeto del poema que le dedica Sá de Miranda

a la “Elisa” de la primera égloga de Garcilaso. Tanto una como otra, Beatriz de Sá y Celia de la *Diana*, mueren jóvenes y no corresponden a sus pretendientes (Garcilaso en un caso, Felis en el otro).

4.º Encuentro en la obra de Núñez de Reinoso “Égloga Baltea” el origen onomástico de Delia y Argasto.

5.º Y sitúo en las obras de Feliciano de Silva el posible origen —puro juego con el nombre de su buen amigo en cuya casa se reunían en ocasiones, en Ciudad Rodrigo, de la que era regidor— de la onomástica de Felis, Felismena y Felicia. De hecho, como han señalado Asunción Rallo y antes Sydney P. Cravens, Montemayor, Sá de Miranda, Bernardim de Ribeiro, Núñez de Reinoso y Feliciano de Silva formaron un grupo de escritores que intercambiaron motes, juegos, poemas, etc. Y que, en definitiva contribuyeron a crear el “hibridismo novelesco” que llegaría, años después, a manos de Cervantes en su *Quijote*, “novela total” y máxima expresión de dicho hibridismo literario.

Bibliografía

- ALBEROLA, Eva Lara (2010). “La hechicera en la literatura española del siglo XVI. Panorámica general”. *Lemir*, 14: 35-52.
- ÁLVAREZ SELLERS, María Rosa (2002a). “Camino físico y sentimental en *Menina e Moça* de Bernardim Ribeiro”. En Manuel CRIADO DE VAL (ed.). *Caminería hispánica: Actas del V Congreso Internacional de Caminería Hispánica celebrado en Valencia (España), julio 2000*. Valencia: Aache Ediciones, vol. 1: 631-648.
- (2002b). “Testo e estrutura en *Menina e Moça* de Bernardim de Ribeiro”. *Cuadernos de Filología*, Anejo L: 417-443.
- ASENSIO, Eugenio (1972). “Alonso Núñez de Reinoso, “gitano peregrino”, y su égloga *Baltea*”. En VV.AA. *Studia Hispánica in Honorem R. Lapesa*. Madrid: Gredos, vol. I: 119-136.
- BRIZI, Mirko (2008). “La prima traduzione spagnola dell'*Arcadia*: questioni metriche”. *Il Confronto Letterario*, L: 245-277.
- CARRASCO GONZÁLEZ, Juan. (2018). “Núñez de Reinoso en portugués: traducción, adaptación y proyecto editorial”. *Criticón*, 134: 195-210.
- CEREZO MAGÁN, Manuel (2005). “El mito clásico en la novela pastoril: Jorge de Montemayor y Gaspar Gil Polo”. *Faventia*, XXVII: 101-119.
- CODURAS BRUNA, María (2013). *La antroponimia en los libros de caballerías españoles: el ciclo amadisiano*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- (2015). *Por el nombre se conoce al hombre: Estudios de antroponimia caballeresca*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- CRAVENS, Sydney (1976). *Feliciano de Silva y los antecedentes de la novela pastoril en sus libros de caballerías*. Madrid: Castalia.
- GALLEGO GARCÍA, Laura (2003). *Belianís de Grecia (III-IV) de Jerónimo Fernández (Burgos, Pedro de Santillana, 1579)*. *Guía de Lectura*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.

- GÉAL, François (2005). "Contribución a una semiología de los personajes. Algunas consideraciones onomásticas acerca de *Los siete libros de la Diana* de Montemayor". En Christophe COUDERC y Benoit PELLISTRANDI (eds.). *Por discreto y por amigo. Mélanges offerts à Jean Canavaggio*. Madrid: Casa de Velázquez, 411-430.
- HUBBARD ROSE, Constance (1971). *Alonso Núñez de Reinoso: The Lament of a Sixteenth-Century Exile*. Rutherford: Fairleigh Dickinson University Press.
- IVENTOSCH, Herman (1975). *Los nombres bucólicos en Sannazaro y la pastoral española. Ensayo sobre el sentido de la bucólica en el Renacimiento*. Madrid: Castalia.
- MARÍN PINA, M.^a Carmen (1990). "El personaje y la retórica del nombre propio en los libros de caballerías españoles". *Tropelías*, 1: 165-175.
- MONTEMAYOR, Jorge de (1932) (ed.). *Cancionero*, Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles.
- (1996). *La Diana* (ed. Juan Montero). Barcelona: Crítica.
- MONTERO, Juan (2009). "La epístola de Montemayor a Sá de Miranda: texto y contexto". *Península. Revista de Estudios Ibéricos*, 6: 151-161.
- MOYADEL BAÑO, Francisca (1985). "Notas sobre ediciones y comentarios de Tibulo desde el humanismo". *Simposio tibuliano: conmemoración del bimilenario de la muerte de Tibulo*. Murcia: Departamento de Lengua Española y Lingüística General, 59-87.
- PASCUAL BAREA, Joaquín (2016). "El capítulo sobre Minerva del libro de Rodrigo Caro *Veterum Hispaniae deorum manes sive reliquiae*: edición, traducción y comentario". *Minerva*, 29: 245-267.
- RALLO, Asunción (1999). "Montemayor, entre romance y novela: hibridismo de géneros y experimentación narrativa en *La Diana*". En Jean CANAVAGGIO (ed.). *La Invención de la Novela. Seminario hispano-francés organizado por la Casa de Velázquez (noviembre 1992-junio 1993)*. Madrid: Casa de Velázquez, 129-158.
- REYES CANO, Rogelio (1973). *La Arcadia de Sannazaro en España*. Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- RHODES, Elizabeth (1983). "Edición de *La historia de Alcida y Silvano* de Jorge de Montemayor". *Dicenda*, 2: 201-236.
- RIBEIRO, Bernardim de (1992). *Menina y moza* (ed. A. GALLEGO MORELL). Madrid: Ediciones Cátedra.
- RODRÍGUEZ TORRES, Adriana Azucena (2009). *Caracterización del personaje del pastor a la luz de cuatro novelas pastoriles hispánicas*. México: El Colegio de México.
- ROIG, Adrien (1977). "¿Quiénes fueron Salicio y Nemoroso?". En Alan M. GORDON y Evelyn RUGG (coords.). *Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*: 637-640.
- (1993). "Correlaciones entre Sá de Miranda y Garcilaso de la Vega". *AISO. Actas III*: 475-486.
- SALES DASÍ, E. (2001). "Feliciano de Silva aventajado 'continuador' de Amadises y Celestinas". En F. Blas PEDRAZA JIMÉNEZ, G. GÓMEZ RUBIO y R. GONZÁLEZ

CAÑAL (coords.). *“La Celestina” V Centenario (1499-1999): Actas del Congreso Internacional*. Cuenca: Universidad Castilla-La Mancha, 403-414.

——— (2014). “Disponibilidad léxica en diferentes niveles de español/lengua extranjera”. *Studia Romanica Posnaniensia*, 41 (1): 63-85.